

# Elecciones de medio término en México

Las alternativas de una sociedad polarizada

—» ARTURO GARCÍA PORTILLO

Consultor independiente de campañas políticas, comunicación y organización partidaria. Ha ocupado importantes cargos directivos en el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Acción Nacional de México. Miembro de OCPLA.

El domingo 7 de junio pasado se realizaron las elecciones federales intermedias en México, que arrojaron toda una serie de lecciones y reacomodos, actores fortalecidos y debilitados, situaciones inéditas, que marcarán el escenario político durante los próximos tres años.

Fue la jornada electoral con más puestos en disputa en la historia de México, y una de las mayores que puede haber en el mundo. Se renovaron el total de la Cámara de Diputados (500 integrantes), nueve gubernaturas, 1000 Gobiernos municipales, 600 diputados estatales. Todo el mismo día.

Otro dato por el que destacó la jornada es el triunfo, por primera vez en la historia del país, de candidatos que no se postularon por algún partido político, los llamados «independientes», una figura de muy reciente creación y que ha generado todo un fenómeno que no dejará de crecer en el futuro inmediato.

Las circunstancias han hecho que con ellas también quede señalado el camino y las diferentes alternativas que tendrán los mexicanos en la siguiente cita, las elecciones presidenciales del año 2018.

## El contexto de la elección

A principios de año la oposición desbordaba optimismo y el PRI se veía inmóvil a la espera de ser arrasado por una ola de inconformidad ciudadana que le propinaría una severa derrota electoral. Pero como se ha podido verificar muchas veces, la política no suele ser terreno idóneo para el cultivo de profecías.

Y es que los estrategas deberían saber que ningún resultado se escribe antes de que se realice la jornada electoral, ni sobre una placa de bronce, inmutable. Las situaciones cambian. La información, las decisiones y la habilidad política mueven las piezas sobre el tablero y de un momento a otro el panorama ya es totalmente distinto.

Desde el año pasado se han venido sucediendo una serie de eventos que han torpedeado la apreciación de los actuales gobernantes nacionales en su retorno a estos puestos y presagiaban una debacle electoral priista. Más o menos se pueden agrupar en cuatro grandes tipos.

1. Errores, corrupción e ineficiencia del Gobierno. Ahí esta toda una serie de datos que encendieron el ánimo antigobiernista. Por ejemplo, el llamado caso *Tlatlaya*, ocurrido en junio de 2014, pero que captó la atención pública dos meses después, cuando se denunció que un grupo de militares ejecutaron a civiles indefensos, causando una gran indignación social. Poco después la llamada *casa blanca*, una propiedad de lujo atribuida al presidente de la República. Y algo semejante poco después, con una casa de descanso del secretario de Hacienda. Ambas vendidas por una empresa contratista del Gobierno, grupo HIGA, en obras enormes, por lo que parecen el pago de favores. Otros casos son la fallida licitación del tren a Querétaro, también con señalamientos de favoritismos. La destitución del titular de la Comisión Nacional del Agua por usar un helicóptero del Gobierno para sus vacaciones. Filtraciones telefónicas en las que se trasluce tráfico de influencias con la empresa OHL para grandes obras de

- infraestructura. La lista es larga. Lo que digo es que en estos meses, con aclaraciones y todo, el hecho es que el presidente anduvo estuvo sometido a intensa crítica mediática.
2. Según como se pudieron leer las cosas en las columnas, otra fuente de presión fueron algunos empresarios que se han sentido desplazados de los mecanismos de realización de negocios en el país, se supone que para impulsar el surgimiento de una *nueva clase económica*, o para quitarles poder a quienes lo han tenido por muchos años en el ámbito de los negocios.
  3. Los movimientos llamados *antisistema*, que tuvieron como gran expresión las protestas derivadas de la desaparición de estudiantes de Ayotzinapa en Iguala, cuando un grupo de estudiantes de una escuela en la que se forman los futuros profesores de educación básica fueron secuestrados luego de ser bajados de unos autobuses, sin que a la fecha se les haya localizado, ni vivos ni muertos. Sin embargo, no fue el único caso, pues en esta línea confluyen varios otros movimientos como los maestros radicales que se oponen a la reforma educativa, grupos universitarios que impulsan un cambio del modelo social, hasta expresiones de guerrilla.
  4. Sectores priistas inconformes. Hay que recordar que este partido no es, nunca ha sido, un grupo monolítico. Desde su nacimiento mismo ha sido un mecanismo para conciliar intereses sin que tengan que aniquilarse. Pero cuando han fallado esos mecanismos, o alguien quiere evadirlos en su beneficio, se producen conflictos. No fue la situación más grave de las que ocurrían previo al proceso electoral, pero tuvo sus costos en elecciones locales, sobre todo.

A todo lo anterior hay que sumarle constantes yerros del presidente, de todo tipo, particularmente declaraciones, que lo han hecho blanco de burlas, por lo cual llegó a tener, a principios de año, los niveles de aprobación históricamente más bajos desde que hay mediciones de los presidentes.<sup>1</sup>

Y sin embargo, también hay que decirlo para tener el panorama completo, no todo estaba mal de su lado. La economía, aun algunas reformas fiscales que molestaron, con un crecimiento menor al esperado es, desde hace muchos años, estable y funcionando razonablemente bien, y además se habían logrado reformas profundas que se habían pospuesto durante muchos años, como la reforma laboral, la educativa, la política y la energética. Y se anunciaron años mejores cuando estas lleguen a fructificar.

---

1 Véase la encuesta GEA-ISA, noviembre de 2014, <www.isa.org.mx>.

De cualquier manera, el balance, de acuerdo con las encuestas, le era desfavorable. Y si como es normal en las democracias, entre otras cosas el voto sirve para premiar o castigar el desempeño del gobierno en turno, lo previsible es que el ciudadano aprovechara la oportunidad para cobrárselas, en la forma de menos triunfos en las diputaciones.

Así las cosas, parecía que la oposición se encaminaba a una victoria más o menos segura. Por el lado del PAN había un entonces fundado optimismo. Que además confiaba en triunfar en algunas gubernaturas en disputa: de las nueve era gobierno en dos, otras tres ya las había gobernado, y en otras tres llegó a estar a menos de un punto de ganarlas. Solo Guerrero presentaba un reto demasiado complejo.

La izquierda, por su parte, aunque ahora dividida al nacer como partido el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) encabezado por el excandidato presidencial Andrés Manuel López Obrador, también confiaba en capitalizar el descontento del país, en particular las sensaciones derivadas de lo de Ayotzinapa y movimientos antisistema.

Hubo además otros dos partidos nuevos: el Partido Humanista, una extraña combinación de expanistas con sindicalistas priistas y campesinos de izquierda, y el Partido Encuentro Social, reconocido como una expresión política de algunas denominaciones cristianas, pero importante en la medida que entra a pelear por votos de centro-derecha, segmento en el que por años ha estado solo el PAN.

## El tema de la elección

Como bien sabemos, en toda elección un punto fundamental a resolver siempre es ¿qué se debate en las elecciones?, ¿cuál es el tema central de la campaña?, ¿cuáles son los resortes que moverán los votos —al menos los que es posible mover— en un sentido u otro?

En un primer momento el PAN decidió, sin un rigor analítico, que su palanca electoral sería el tema del combate a la corrupción. Aparentemente era una buena idea, debido a las circunstancias y hechos ya señalados en el contexto. Los casos ya citados podrían hacer pensar que el tema daría puntos. Estudios posteriores revelaron que en realidad fue un gran error. Por un lado, cualquier estrategia de campaña sabe bien que no se escoge un tema así de un día a otro, ni el primero que se ocurra. Más aun, los que diseñan estrategias, y lo hacen con años de anticipación, *deciden* cual será el tema y lo van colocando poco a poco durante meses. A eso le llaman el *framing* de la competencia, delimitar el terreno de juego, obligar al oponente a hablar de lo que me conviene. Y por muchos motivos es difícil que la corrupción sea un buen tema

de campaña. Para empezar, porque nadie se escapa. No existen *políticos corruptos* y *políticos no corruptos*. Para la gran mayoría todos lo son, y la única diferencia es de grado (con el referente de un tristemente célebre alcalde del estado de Nayarit, en México: *los que roban mucho* y *los que roban poquito*). Pero además, hace algunos años que el PAN perdió la etiqueta del partido más decente, y abundan los registros de funcionarios panistas que lo son y que además son tolerados cuando no protegidos. Y esta es una percepción instalada en la sociedad. Así que, cuando ocurrió lo previsible y los primeros anuncios de campaña acusaban al líder del PRI de usar relojes carísimos, es notable que la respuesta, ya preparada, no fue desmentirlos: la respuesta, en una mayor cantidad de anuncios publicitarios, fue «ustedes también», y lo respaldaron con una serie de notas públicas de actos de corrupción de personajes panistas. Esto dio lugar a uno de los periodos más lamentables de nuestra vida pública y que acertadamente Beatriz Pagés, de la revista *Siempre* llamó *pornopolítica*. Pero duró poco. Entonces, el tema de la corrupción no se volvió el debate central de la campaña, y los temas negativos del presidente estuvieron fuera del debate de la elección, por lo menos como centrales.

El PRI en cambio decidió salir con su tema natural: hemos conseguido cambios que no había logrado nadie y debemos consolidarlos en los siguientes años para que sus beneficios alcancen a todos. Igual, un consultor diría que un tema es valioso solo en la medida en que la gente lo crea. Si no tiene credibilidad, equivale

a no decir nada; o peor aún, pues se puede revertir. Entonces lo que hicieron fue tomar decisiones de política pública que les sirvieron para hacerlo creíble. Por ejemplo, con la reforma energética, hicieron algunos ajustes a las tarifas eléctricas y prometieron que vendrán más (si votaban por ellos). O haber detenido el alza en los precios de la gasolina. Defendieron además sus avances. Quizá sean pocos, pero ese no era el punto, sino exaltar ruidosamente cualquier fortaleza. Y lo hicieron.

En un segundo momento (ahora sabemos que se cambia de caballo a mitad del río cuando bajan al jinete a palos) el PAN decidió concentrarse en el tema del cambio. Esto sonaba mejor: el PRI recuperó la presidencia de la República diciendo que ellos sí sabían gobernar y con ellos las cosas irían mucho mejor. Y no ha ocurrido. No vamos por buen camino. Debemos cambiar. Este era el silogismo, más sencillo y entendible para la mayoría de la gente. Hasta aquí todo bien, salvo que el PAN

« Un consultor diría que un tema es valioso solo en la medida en que la gente lo crea. Si no tiene credibilidad, equivale a no decir nada; o peor aún, pues se puede revertir »

CC

para hacer creíble esta propuesta debió trabajar meses antes en mejorar la opinión que del partido tienen los ciudadanos. El problema de la implementación del mensaje es que hace meses tiene una imagen peor que la de PRI (que ya es decir), y en algunos momentos casi empatada con la del PRD (que ya es demasiado decir). Por tanto no es fácil poder tomar ahora la bandera del cambio. El PAN ya no está asociado a esta palabra como lo estuvo hasta los noventa. Y hábilmente leyendo la estrategia, para evitar que la gente hiciera esta asociación de cambio (querido, necesario) con el PAN, parte de los anuncios que mantuvo al aire el partido oficialista consistieron en decir que el PAN no supo gobernar.

Por el lado de los otros partidos la cosa es menos clara. PRD y MORENA disputándose básicamente el mismo electorado con el debate de *quién es la izquierda verdadera* (los «rojo rojitos», diría Hugo Chávez), y quienes son de utilería. La *izquierda descafeinada* le llamaron.

El PV merece por mucho un análisis por separado. Movimiento ciudadano básicamente tratando de explotar el sentimiento *antipartidario* y buscando quitarle clientela al PAN (en favor del PRI). Y los demás, bueno, ni hablar, casi nada memorable.

## La estrategia

Así las cosas, ahora identificamos las estrategias utilizadas por los contendientes. Es importante sobre todo analizar el enfoque del PRI, puesto que era el que estaba a evaluación, fue el partido a vencer, y las circunstancias complejas y adversas en las que se encontraba.

1. Hace tiempo el PRI entiende que tiene un techo de votación, por debajo del 40 %, que ya solo muy rara vez puede rebasar. Es claro que en un sistema como el mexicano (mayoría simple, no hay porcentaje mínimo para ganar ni segunda vuelta), una mayoría relativa, o minoría más grande, que puede mantener cohesionada, tiene altas posibilidades de éxito. Y algo que tiene el PRI, muy diferente a lo de muchos países del mundo inclusive, es una enorme capacidad para cohesionar y movilizar a su voto duro. Y de nuevo este año a eso le apostaron muy bien.
2. Otro elemento en la estrategia del PRI es el papel que juega el Partido Verde (PV), con el que están sistemáticamente aliados desde hace años, y este año volvió a ser así, formaron una coalición. El PV es una opción que se ha ido desgastando porque no tiene la agenda típica de los partidos verdes, los europeos por ejemplo, y sus liderazgos han aumentado su imagen negativa. Sin embargo, ayudan a alle-

gar electores de clase media y alta. Usando un símil en términos de juego de marcas, el PRI es el producto genérico y el PV es la marca para segmentos de mejor poder adquisitivo. En esta ocasión prácticamente no tuvieron campaña por tierra sino que desplegaron una intensa campaña publicitaria, de hecho ilegal, pero con alguna ayuda desde las autoridades, el tiempo ganado en los litigios y otros factores les ayudaron a mantenerla. A eso le agregamos propuestas de campaña muy básicas, pero efectivas y repetidas hasta el cansancio. Eso les dio siete puntos, muchos, que sumaron a la coalición.

3. Es difícil afirmar que las reglas fueron diseñadas en su beneficio. Pero a la luz del desarrollo de las campañas parecería que en efecto los partidos de oposición pecaron de ingenuidad. La reforma política fue exigida por el PAN (condición irreductible) para aprobar la reforma energética, con la idea de que ahora habría *competencia equitativa* y en esas condiciones el PRI no tenía manera de ganar. Pero la reforma por un lado fue, como muchas reformas mexicanas, llena de parches en el camino, y por otro lado quedó claro que no tiene mecanismos ni para controlar la inequidad ni alentar a los votantes. Particularmente en el tema de gasto y en los medios publicitarios.
4. La clásica estrategia de *divide y vencerás*. Vista en dos dimensiones. La particular, señaladamente el caso del PAN han salido muchos liderazgos. Seguramente con buenos motivos. Pero no menos que estos pudieron haber sido alentados y aprovechados. Nunca antes se había visto esta sangría en esta magnitud como ahora. Y eso sin contar los que, sin duda, hacen lo mismo... pero desde adentro. Y la general, con tantos partidos en la calle. Si la suma de PRI+PV obtiene el 40 % de los votos, la mayoría está en el otro 60 %... que está totalmente fragmentado, y por eso no puede hacer valer esa mayoría. En un sistema parlamentario, la oposición formaría gobierno muy fácilmente, previo un programa de gobierno aceptado por todos. Aquí no hay mecanismo constitucionales para hacerlo.
5. Blindaje de la economía. Hasta finales del año pasado los indicadores negativos del Gobierno eran muy claros, ya se dijo, pero en la encuesta GEA-ISA de marzo revelaron que habían cambiado la tendencia. Casi todos mejoraron. De tal manera que los temas económicos, que siempre son muy sensibles en un resultado electoral, finalmente no tuvieron un impacto negativo; los contuvieron.
6. En el lado de la operación priista hay mucho que decir. La sensación en los estados en los que solo había elección de diputados federales (18 de los 32) era que «parece que no había campaña». Parte tiene que ver con las reglas que limitaron mucho el modelo de



campaña; parte, con no crear un ambiente que alentara a la participación (a fin de que prevaleciera el voto duro), y parte porque por las célebres maquinarias de tierra priistas fueron movidas con mucho dinero «por fuera», que es el eufemismo con el que se describe que es dinero no visto y por tanto no regulado por la autoridad electoral y que seguramente proviene de actos de corrupción pasados o futuros. Nada de esto tiene ningún otro partido, salvo en algunas pocas campañas. Y toda una legión de operadores, exgobernadores en muchos casos, con asignación de tareas concretas, poder de decisión y recursos casi ilimitados, que ni de lejos tiene ningún otro partido tampoco.

A lo anterior ha correspondido una serie de equivocaciones importantes, sobre todo de la principal fuerza de oposición que es el PAN. No tiene caso hacer un recuento largo, pero no pueden dejar de enumerarse:

1. Para una elección tan grande y compleja se requería un buen diseño operativo y mucho personal para atenderlo. Y nada de esto ocurrió. Simplemente hasta octubre del año pasado no tenían secretario de elecciones (el área encargada de dirigir el proceso electoral). En toda el área trabajan diez personas. Nunca han podido resolver el tema de su estructura territorial.
2. Confiados en que el entorno los llevaría directamente a buenos resultados electorales, los dieron por hecho, y entonces se dedicaron no a pensar en cómo ganar elecciones, sino a potenciar a liderazgos locales del partido que les ayudarán en la siguiente elección de dirigente nacional, programada para realizarse inmediatamente después de la elección constitucional. Es decir, pensaron más hacia adentro que en la elección. Parte exceso de confianza, parte un enfoque hacia el control del partido.
3. El PAN es mucho menos lineal, y por tanto menos disciplinado, que el PRI. Esto tiene su lado virtuoso desde luego, pero también impacta en su operación. En la elección entonces no se vio una estrategia uniforme, sino dejada a la preferencia de cada candidatura, particularmente en los estados con elección de gobernador. Los anuncios publicitarios de televisión, de alcance nacional, tuvieron las variaciones que se comentaron al abordar el mensaje, pero además no tuvieron una correspondiente ejecución local.
4. En general, aplicaría aquello de que *vendieron los quesos antes de ordeñar a la vaca*. La política, cualquier política —la internacional, la de gobierno y, desde luego, la electoral—, requiere de altas dosis de



realismo. Y no fue el caso. Asumiendo que la elección estaba ganada, pensaron más en cómo seguir controlando el partido que en obtener triunfos electorales.

## Los números

Todo lo anterior se reflejó en los resultados. Vamos a enunciarlos sintéticamente por cada rubro.

### Cámara de Diputados

PRI	PAN	PRD	MORENA	PV	MC	PANAL	PES	PT	PH
29,18 %	21,01 %	10,87 %	8,39 %	6,91 %	6,0 %	3,72 %	3,32 %	2,84 %	2,14 %
202	108	61	35	47	25	11	8	0	0

CC

La primera cifra es porcentaje de votación (que no suma 100 porque faltan votos nulos y candidatos no registrados), y la de abajo número de diputados (la suma no da 500 porque hay un candidato que ganó su elección por la vía independiente, una candidata que habiendo ganado por la izquierda se declaró sin partido y un distrito que fue anulado y cuya elección deberá realizarse de nuevo pronto, disputado entre PRI y PAN).

El PRI mantiene casi los mismos asientos del periodo pasado, como dijimos, su voto duro, su mayoría relativa, mayor en la medida en que se dispersa el resto de las opciones. El que aumenta de manera importante es el PV, se recuerda, con una agresiva campaña mediática en muchos casos ilegal, pero que con los resultados a la vista se consolida como *la marca de lujo* del PRI, la versión para clase media y alta, sin rubor alguno. Muchos de los legisladores de este partido, senadores y diputados, son militantes priistas activos.

El PAN retrocede ligeramente, de 114 que tenía, aunque en porcentaje y absoluto de votación es el resultado más bajo en 25 años; desde 1992 no tenía un dato así, y la tendencia no es favorable. Además, la expectativa que tenía era de un mucho mejor resultado, por eso es que al final los datos aquí son malos, y así los reconoció finalmente el actual dirigente nacional.

El PRD retrocede evidentemente en número de votos y en curules, básicamente a costa de MORENA, que logró un importante resultado a sus expensas, sobre todo en el Distrito Federal, con lo que se instala ya de hecho la división de la izquierda mexicana, y no parece que con posibilidades de unión ni siquiera para la elección presidencial próxima.

Hay que señalar que en los 18 estados en que solo hubo elección de diputados, la abstención fue del 60 %, aunque en general fue de 45 %.

## Gubernaturas

En las elecciones locales, en general los resultados no fueron la misma historia que en la elección federal. Aquí hubo una competencia más intensa; la oposición tuvo mejores resultados, aunque el PRI logró salvar el escollo con menos costos de los esperados.

El PRI perdió Nuevo León, el importante estado industrial del país, a manos de un candidato sin partido, aunque fue militante suyo por treinta años: Jaime Rodríguez Calderón, mejor conocido por el apodo de «el Bronco». Este fue el triunfo más relevante para los independientes. El PAN pasó al tercer lugar, aunque ganó la mayoría en el Congreso local y algunos municipios importantes. Poco se ha dicho sobre las causas reales por las que Rodríguez Calderón obtuvo el triunfo. Las más evidentes y citadas son dos: el cansancio de la población con los partidos tradicionales y la enorme ineficiencia y corrupción del gobernador en turno. Sin embargo, habría que agregar dos más. Una fue que Rodríguez Calderón logró articular una historia en torno a su gestión como alcalde, en la que se enfrentó a balazos incluso con grupos del narcotráfico y que por poco le cuesta la vida; se presentó como el héroe de película que combate a los malos, alguien de hablar franco y llano, directo. Pero también, aunque pocos lo mencionan y menos lo reconocen, una parte del muy fuerte empresariado de aquel estado decidió respaldarlo económicamente, y esto le dio sustento a una campaña que corrió ampliamente en redes sociales y movilización en la calle. Como sea, el Bronco es un referente histórico ya; su historia quiere ser emulada en todas partes y muchos lo ponen como fuerte aspirante a la presidencia de la República, lo que pienso que es muy prematuro afirmar.

El PRI también perdió Querétaro, curiosamente con el Gobierno priista mejor evaluado del país. Aquí sin embargo el PAN, que ya había gobernado el estado, presentó un mucho mejor candidato, con una campaña muy fuerte, y gana casi todo.

A cambio, el PRI arrebató Sonora al PAN, en una campaña muy intensa y llena de acusaciones de corrupción por los dos lados, pero más fuerte contra el gobernador en funciones. En este caso el resultado se acredita al exgobernador, líder de los diputados federales entonces, Manlio Fabio Beltrones, lo que a la postre también lo impulsó para llegar a la dirigencia nacional de su partido, como finalmente ocurrió en agosto.

También ocurrió alternancia en Michoacán, del PRI al PRD, y en Guerrero, a la inversa. Ambos estados están sumidos en serios problemas de delincuencia, sobre todo narcotráfico. En el caso de Michoacán se esperaba una mejor campaña de Luisa María, hermana del anterior presidente Felipe Calderón Hinojosa, pero cayó al tercer lugar por poco respaldo de su partido. Y ganó el PRD, aparentemente con el visto bueno y algunas facilidades del presidente de la República. En Guerrero, toda la corrupción destapada en el Gobierno perredista en torno del caso de Ayotzinapa los hundió totalmente.

En Campeche el PRI mantuvo la gubernatura, aunque perdió la mitad de los municipios del estado, una campaña asimétrica del PAN que de haber sido más homogénea le hubiera dado mejores resultados.

En Colima fue una final *de fotografía*; oficialmente la alianza PRI-PV-PANAL sumó 39,82 % de los votos, contra 39,65 % del PAN, que compitió solo. Fueron menos de 500 votos de diferencia y el caso al momento de redactar este análisis aún está en litigio y podría anularse.

En otros resultados el PRI mantuvo San Luis Potosí, que llegó a estar más o menos cerrado con el PAN y se esperaba hubiera alternancia pero al final no ocurrió, y Baja California Sur, gobernada por el PAN y la mantuvo sin ningún problema, e incluso ganó prácticamente todos los puestos en disputa.

Hubo además elecciones municipales en varios estados importantes, como Jalisco, en que la gran nota fue que un partido pequeño como Movimiento Ciudadano mandó al PAN al tercer lugar y prácticamente lo borró del mapa. Morelos, gobernado por el PRD, lo ganó el PRI excepto la capital, que la ganó un futbolista. El estado de México, origen del grupo político del presidente de la República, que mantuvo hegemonía pero el PAN avanzó en municipios importantes. Y el D. F., en que el PRD perdió la mayoría a manos de Morena.

Otra vertiente de los resultados fueron los triunfos de otros candidatos independientes. Por ejemplo, la capital de Michoacán (una de las ciudades más bonitas del país, por cierto) la ganó Alfonso Martínez, quien era miembro del PAN; y la más significativa, un distrito local de Jalisco, en donde un joven universitario de nombre Pedro Kumamoto, junto con un grupo de amigos, hizo una campaña muy inteligente, con voluntarios, sin dinero, bien planeada, y barrió con PRI, PAN,

« Como sea, el Bronco es un referente histórico ya; su historia quiere ser emulada en todas partes y muchos lo ponen como fuerte aspirante a la presidencia de la República, lo que pienso que es muy prematuro afirmar »

CC

Movimiento Ciudadano y no se diga RD y MORENA, todos juntos. Evidencia de que cuando hay un mensaje a los ciudadanos, planeación y entusiasmo, el dinero no es el factor fundamental para obtener el triunfo.

## Evaluación

En síntesis, el PRI tuvo un importante retroceso en municipios, salió con pérdidas y ganancias en gubernaturas, pero logró mantener la mayoría en la Cámara de Diputados, cuando las condiciones del entorno eran para que hubiera sido arrasado. Desde 1991, el partido en el Gobierno no ganaba las elecciones federales intermedias. El PRI es una coalición de fuerzas que es complejo explicar, pero uno de sus líderes, no del mismo equipo que el presidente Peña Nieto, es Manlio Fabio Beltrones, y bajo el impulso de dos gubernaturas arrebatadas al PAN y PRD —Sonora (su tierra natal) y Guerrero— logra colocarse en condición de competidor para la candidatura presidencial de 2018. El resultado les da oxígeno puro, alguna dosis de legitimidad y los deja en condición claramente competitiva.

Para el PAN, el entonces presidente nacional Gustavo Madero destacó los resultados buenos, aunque en un tono que por momento pareció fuera de la realidad. Sus palabras fueron: el PAN aumentó en triunfos en distritos federales de mayoría respecto de 2012 (así es en efecto, pasó de 52 a 55), «arrazamos en Nuevo León (en efecto, el PAN tendrá la mayoría en el Congreso local, en que el gobernador no tiene ningún diputado). También afirmó que era el mejor resultado de cuando el PAN ha sido oposición, lo que no es así, pues el resultado de 1997 es ligeramente mejor que el actual, pero es discutir por detalles mínimos. Es cierto que el PAN avanzó en recuperar municipios importantes en estados como Guanajuato, Estado de México, Campeche. La oposición interna a Madero dijo que es el peor resultado legislativo en 25 años (la misma cantidad de votos que en 1997), pero sobre todo el peor resultado respecto de las condiciones propicias que había. Las encuestas reflejan que la campaña desplegada hizo retroceder 7 puntos, de 29 % de intención de voto nacional para diputado a principios de año, contra 22 % en el resultado final, y no se diga de la expectativa, pues todo el tiempo dijo que al menos se ganarían 170 diputados.

Para el PRD hay un retroceso, aunque totalmente previsible y quizá de alguna manera para ellos deseado. La dirigencia nacional ha buscado darle identidad al partido en torno a una izquierda más *europaea*, digamos, con la que contrasta la idea de izquierda de López Obrador,

más cercana al populismo. Así que esta depuración era de algún modo esperada. No hay duda de que MORENA nace como una gran fuerza, gana el D. F. —sobre todo por traiciones de perredistas— y tendrá una bancada fuerte. Y proyección de futuro.

De los pequeños hay poco que decir. El Partido Encuentro Social abanderará un discurso conservador, en la esfera de una buena parte de los electores tradicionales del PAN. Era un propósito estratégico del PRI que conservara el registro y se lo dieron; claramente los votos para conseguirlos provinieron del estado de Hidalgo, muy evidentemente inducidos. El Movimiento Ciudadano tiene un crecimiento importante, por encima de seis puntos, fortalecido por el grupo del expresidente del PAN Manuel Espino, la incorporación de Marcelo Ebrard, ex jefe de Gobierno del D. F., y el importante resultado de Jalisco de la mano de un líder carismático como Enrique Alfaro, alcalde electo de Guadalajara. Movimiento Ciudadano es el auténtico partido bisagra de los siguientes años, aunque realmente juega en el planteamiento estratégico del PRI.

CC

## Consecuencias

Buena parte de los resultados deben de leerse a la luz del año 2018, en que se elegirá de nuevo presidente de la República. Se abren cuatro o cinco carriles muy claros.

**El PRI.** Será la fuerza importante para esa elección pero habrá una disputa compleja por la candidatura. Por un lado entre los dos grandes grupos que sostienen al presidente, encabezados por el ministro de Interior Miguel Osorio Chong y el de Hacienda Luis Videgaray, y el grupo cercano al presidente que lidera Aurelio Nuño. Pero enfrente tendrán a un peso pesado de la política, que es Manlio Fabio Beltrones. De que resuelvan bien depende su éxito.

**Los antisistema.** López Obrador podrá capitalizar toda una serie de expresiones antigobierno que hay por todo el país. Tendrá recursos y bases para conseguirlo. Será un competidor serio.

**El PAN.** Deberá decidir hacia delante si compite solo o aliado, y este ya de por sí es un problema. En cualquier caso deberá resolver toda una serie de debilidades internas, tanto de funcionamiento como de equilibrio. Inmediatamente después de las elecciones se fueron a elegir al dirigente nacional, contienda ganada por el joven abogado Ricardo Anaya Cortez, respaldado por el dirigente nacional saliente, de quien inmediatamente después se deslindó. Triunfa con amplio margen, muy legitimado, así que está todo en sus manos para elaborar un plan de trabajo y diseñar una estrategia que resuelva sus enormes retos. Pero todo está por verse.

**El PRD.** También debe decidir si compite solo a aliado con el PAN. O una alianza de izquierda sin MORENA. O quizá, con mucho pragmatismo, como ya ha ocurrido antes, incluso con ellos. Quedó muy debilitado y ahora mismo está en proceso de renovar su dirigencia nacional, pues el presidente en turno, Carlos Navarrete, renunció a causa de los malos resultados. Esperan encontrar un dirigente que pueda cohesionarlos y darles la necesaria dosis de eficacia de la que han carecido hasta ahora.

**Los independientes.** Está más que anunciado que habrá candidato independiente en 2018. Los grupos empresariales atrás del Bronco de alguna manera creían que si no ganaban al menos experimentaban el modelo, aunque lo que aprendieron los habrá sorprendido y les dirá con claridad que es una ruta que tiene mucho jugo por extraer. El mismo Bronco ha dicho que puede ser el candidato, aunque eso parece muy prematuro de afirmar, pues debe dar muestras en dos años de que además de iconoclasta sabe gobernar.

Al final de cuentas, sintetizaría, hubo una importante sacudida del tablero político mexicano, en el que las piezas no quedan muy diferentes de como estaban pero, así dispuestas, reinicia la partida, una más compleja y definitiva, en un país que, lentamente, no deja de cambiar.